

Laponia en Navidad

Escapada a la “casa” de Papá Noël en Rovaniemi

Texto: Laura Pascual y fotografías: Laura Pascual e iStockphoto

La región europea situada al norte del Círculo Polar Ártico, que abarca partes de Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia, es conocida como la tierra del sol de medianoche, ya que durante algunos días de junio y julio, el sol no se pone durante las 24 horas del día. En invierno las cosas son muy distintas y sus habitantes, los lapones, han aprendido a vivir bajo duras condiciones climatológicas, en un ambiente en el que resulta sencillo situar la morada de Santa Claus, uno de los potentes reclamos turísticos de la localidad finlandesa de Rovaniemi.

Tradicionalmente nómada, hoy en día el pueblo lapón tiende a la sedentarización y el trineo tirado por renos ha sido en parte sustituido por la moto de nieve. El turismo de invierno representa una actividad alternativa, mucho más rentable y menos dura que la cría y explotación de renos. A partir de Rovaniemi, la capital de la Laponia finlandesa y de otras poblaciones situadas más al norte como Ivalo, se ha desarrollado una infraestructura turística que permite acercarse al modo de vida del pueblo lapón, disfrutar de la serena monotonía de un paisaje que atrapa por su encanto fantasmagórico, y pasear tanto en moto de nieve, como en trineos tirados por renos o perros huskies.

Laponia constituye un extenso territorio de cien mil kilómetros cuadrados, que permanece cubierta de nieve durante ocho meses al año. A lo largo de los siglos el reno ha constituido la principal fuente de subsistencia para el hombre, que si bien lo cazaba en un principio, aprendió a domesticarlo más adelante. De puro cazador, el lapón se transformó en ganadero y empezó su existencia de nómada siguiendo los rebaños que se desplazan continuamente a través de vastas extensiones en busca de pastos.

Papá Noel: de la historia a la leyenda

Papá Noel, Santa Claus, San Nicolás, el Viejo Pascuero o Colacho son algunos nombres con los cuales se conoce universalmente al personaje legendario que según la cultura occidental trae regalos a los niños durante la noche del 24 al 25 de diciembre, es decir por Navidad.

Era un personaje que formaba parte del antiguo mito solar del solsticio de Invierno que el cristianismo asimiló a la figura de un obispo cristiano de origen griego llamado Nicolás, que vivió en el siglo IV en Mira, en los valles de Licia, en la actual Turquía. Era una de las personas más veneradas por los cristianos medievales y está enterrado en la basílica de San Nicolás en Bari, Italia.

Se estima que el llamado “Nicolás de Bari” era hijo de una familia acomodada que quería que fuera comerciante en el caso de su padre y sacer-



dote en el de su madre. La peste acabó con sus progenitores y Nicolás, conmovido con la desgraciada situación de su gente ante semejante enfermedad, repartió sus bienes entre los necesitados y partió hacia Mira, para vivir con su tío, que era obispo, y ordenarse como sacerdote, cosa que logró a los 19 años. Más tarde, al morir su tío, fue elegido para reemplazarlo.

De él se cuentan cientos de historias, especialmente narrando sus milagros y sus bondades para con la gente pobre. Tal fue la admiración que sintieron por él, que se convirtió en santo patrón de Grecia, Turquía, Rusia y la región francesa de Lorena.

Su relación con los niños nace en una de las historias que afirman que cuando alguien acuchilló a varios niños, Nicolás rezó por ellos y obtuvo su curación casi inmediatamente. Su fama de reparador de obsequios se basa en la historia que cuenta que mantiene que un empobrecido hombre padre de tres hijas no podía casarlas por no tener la dote necesaria. Al carecer las muchachas de la dote parecían condenadas a permanecer solteras y enterado de esto, Nicolás les entregó en secreto, al llegar a la edad de casarse, una bolsa llena de monedas de oro a cada una de ellas, entrando por la ventana y poniendo la bolsa dentro de los cal-

Los motivos navideños presiden los salones principales de las casas nórdicas en esta época del año.

